



## "Mujeres: la sexualidad secreta"

**R**ecién, desde principios de este siglo, y con Freud, se ha venido redescubriendo la sexualidad femenina. En la Edad Media, sencillamente, no existía o estaba en directa relación con la tentación y lo pecaminoso. Sin embargo, en la antigüedad clásica, aunque los laberintos de esta sexualidad no dejaba de estar cubierta por la ignorancia, tanto biológica como psicológica, existían los espacios para su culto. En Grecia, en la fiesta de Las Adonia, -consagrada a Adonis, el dios niño que simbolizaba la atracción erótica-, las cortesanas invitaban a sus amantes a una noche de lujuria y desenfreno que transcurría en medio de los vapores perfumados de la mirra y el incienso. Se celebraba la sensualidad y el goce de lo efímero, el éxtasis del coito. Muchas veces también, como hechiceras medievales, las mujeres helénicas, en oscuras ceremonias rituales, se entregaban a la posesión de Dioniso, dios de la vida y encarnación sagrada de las fuerzas motoras del desenfreno y el caos. En general, a lo largo de la historia, la mujer y su erotismo siempre han estado unidos a lo secreto, lo misterioso y lunar, a una fuerza instintiva y natural que pareciera emerger de los remotos abismos de la tierra como una especie de materia volcánica con la capacidad de ser creativa o destructora, cruel o bondadosa, muy distinta a la racionalidad solar del



Eugenia Weinstein  
y Patricia Politzer

hombre. En el libro *Mujeres: la sexualidad secreta* (Editorial Sudamericana), las autoras Patricia Politzer, periodista, y Eugenia Weinstein, sicoterapeuta, recogen en un texto exhaustivo y extenso, desde distintos puntos de vista -sociológico, biológico y psicológico-, ese entreverado tejido que es la sexualidad femenina. A través de siete capítulos, intercalados por testimonios de pacientes, se van derribando mitos y marcando las diferencias, tanto físicas como emocionales, entre los dos sexos. Uno de los puntales de la sexualidad secreta radica en el sexo oculto, es decir, en el hecho que el aparato genital femenino, al no estar a la vista como el del hombre, queda casi fuera del lenguaje. Este hecho no es menor, pues será el punto de partida y el gran obstáculo que tendrán las mujeres para poder comunicar sus deseos y emociones. Asimismo, a la vez que se le reconoce a Freud dejar en claro la realidad del placer femenino a la hora del sexo,

se le reprocha también alguna de sus categorías: el psicoanalista vienés sostuvo que las mujeres sexualmente inmaduras necesitaban estimulación del clítoris, mientras que aquellas que alcanzaban una madurez tenían orgasmo vaginal. Pero lo cierto es que Freud no conocía a fondo la fisiología del orgasmo. Según las autoras se ha comprobado hoy que esta división es falsa, pues los estudios niegan la existencia de un orgasmo vaginal y otro clitorideo, planteando que éste es uno solo y que tanto la vagina como el clítoris tienen su función. Otro punto importante para las escritoras, y de ahí también la necesidad que ellas adjudican a este texto, es que tanto las terapias como los libros sobre sexualidad están centrados en recomendaciones técnicas para acomodar la maquinaria física, ligado a una enseñanza masculina de la sexualidad. Poco y nada se examinan las dimensiones emocionales y espirituales, que no

solamente están ligadas al amor, sino que son esenciales a la sexualidad femenina, afirman. En este sentido se da cuenta también del porqué el lenguaje en la relación íntima es tan importante para la mujer: está directamente conectado a las emociones. Todo lo que ella necesita casi siempre es muy distinto de lo que él requiere y sólo una comprensión de la diferencia, una comunicación amorosa en la tolerancia pueden hacer crecer a la pareja, llevándola a relaciones sexuales satisfactorias. Una de las premisas centrales que recorre todo el discurso del libro se puede sintetizar en una idea del escritor francés Roland Barthes, y es que cada pareja es diferente, por muy singular que sea su relación (extraña incluso). La mantención de esta diferencia, sin pretender compararse y asimilarse a un estereotipo de normalidad, es lo que va a dar a la pareja su esencia y consistencia a lo largo del tiempo.

a. Mucuna supl 3-X-1999

590655

EL SABADO 13

**Mujeres, la sexualidad secreta [artículo] Andrés Aguirre**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Aguirre Arregui, Andrés

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Mujeres, la sexualidad secreta [artículo] Andrés Aguirre. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile